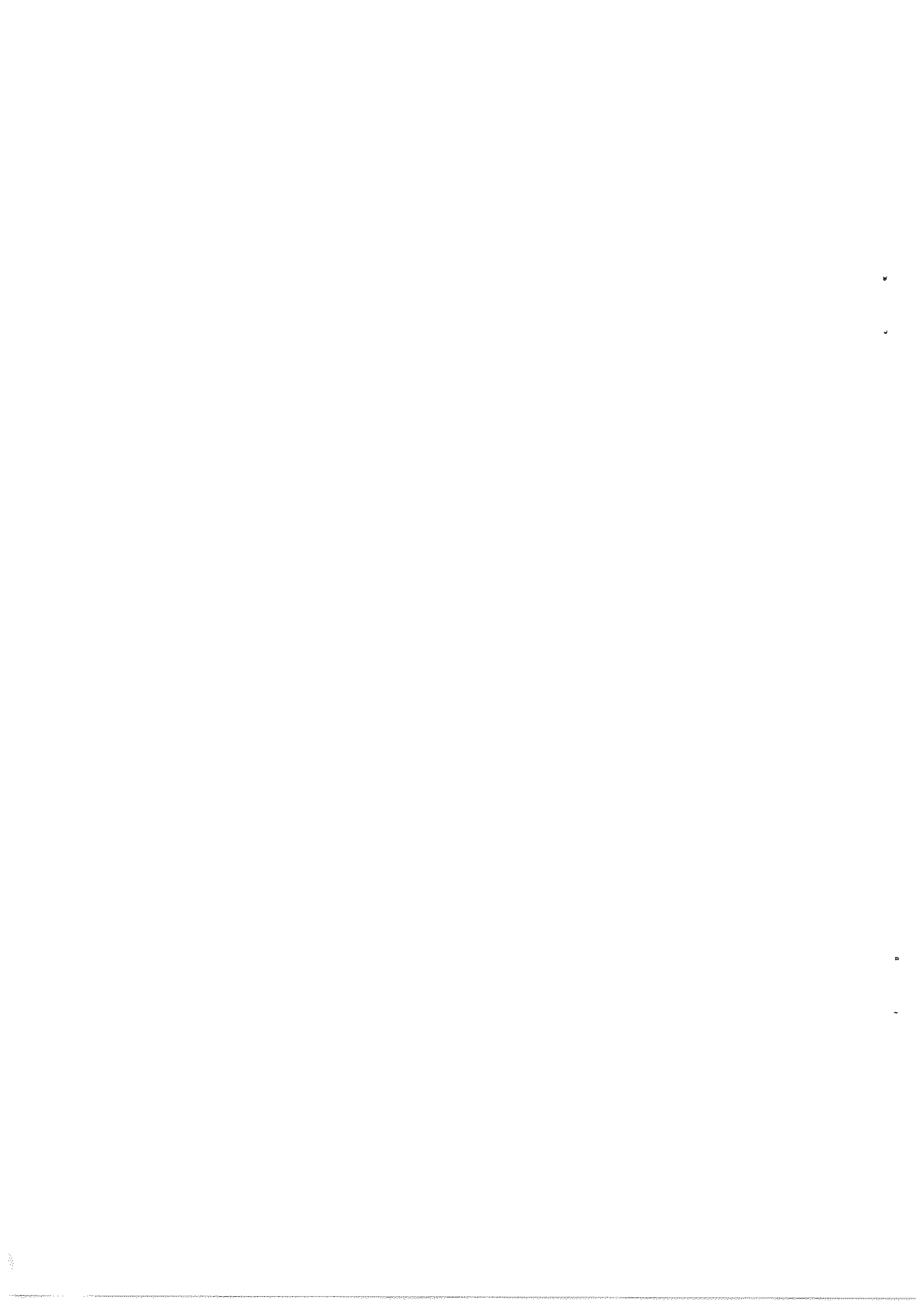


Dadde al
"me gusta"



Érase una vez, no hace mucho tiempo, una niña llamada Aurora de unos 12 años. Ella era alegre, apasionada y un tanto tímida, puesto que no acostumbraba a relacionarse con el resto de gente. Esta niña se podía pasar perfectamente una tarde entera leyendo, ya que eran sus hobbies tanto leer como hacer yoga.

Una mañana soleada de un día normal como cualquier otro, Aurora había hecho su rutina mañanera diaria: cepillarse el pelo, desayunar, cambiarse e ir al instituto. Estando allí, saludó a sus compañeros, entró al aula y se sentó en uno de los sitios delanteros con respecto a la clase. Dieron la clase y justo a la hora en la que iban a comer se fue al lado de su mejor amiga para sentarse junto a ella; pero ésta se fue con el grupo de chicos y chicas populares del curso y comenzó a contarles antiguos secretos que Aurora le había confiado. A continuación, este grupo y su nueva integrante se dirigieron a Aurora y le dijeron que ya sabían hasta el más mínimo secreto sobre ella. Aurora se sonrojó; aprovechando la ocasión el grupo de niños le tomaron una foto y la postearon con el lema de "La princesita se sonroja".

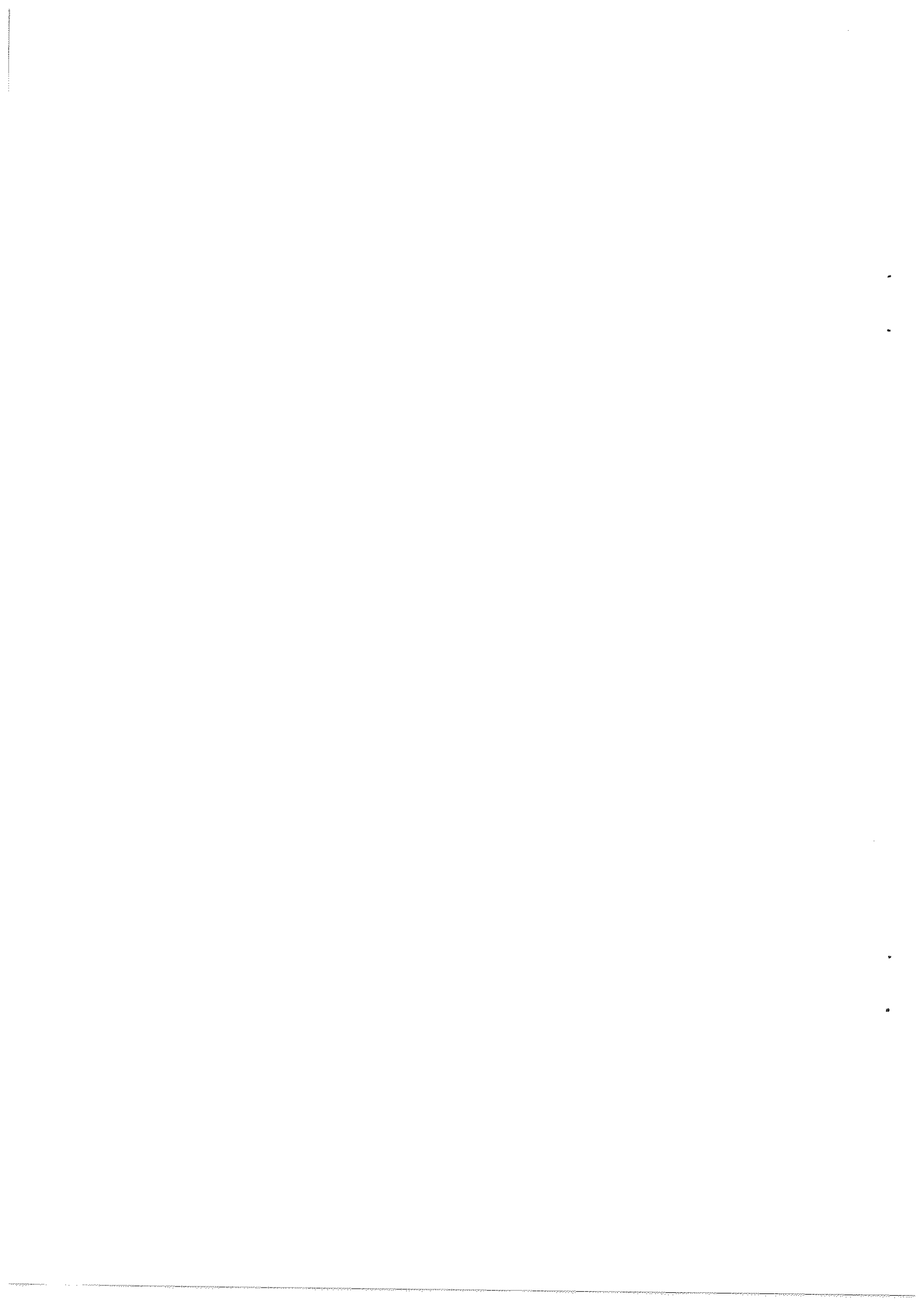
Al día siguiente, le hicieron una jugarreta en el comedor y le tiraron la bandeja encima, fingiendo que se chocaban con ella.



Cuando llegó la tarde, ella cogió el móvil y se sorprendió al ver que la habían hecho una foto en el momento exacto en el que se le caía toda la comida por el cuerpo y el pelo, también se dio cuenta que había un montón de visualizaciones. Pensó que si había tantas, lo mejor era comprobar quién lo vio para saber más o menos el tipo de gente que lo había visto; y así hizo, se puso a ver la lista de visualizaciones.

Todas las visualizaciones eran del mismo grupo de compañeros menos una, había una excepción, era la de Amaya, una niña distante que en los patios se entretiene leyendo un cuento junto a un mismo árbol todos los días.

Al posterior amanecer, Aurora hizo su rutina mañanera diaria, y en el primer patio aprovechó para acercarse a Amaya. Ambas iniciaron una conversación en la cual salieron temas tales como las fotos que le habían hecho el grupo de niños y niñas populares; y también Amaya le contó que antes a otra compañera que se fue del cole porque se metían con ella, debido a que era un poquito baja comparada con el resto de compañeros. Entonces, solo entonces, fue cuando Aurora se dio cuenta



que perfectamente Amaya podía ser una gran amiga, pero que simplemente no tuvo la oportunidad de ser la gran amiga y persona en la que confiar que en el fondo puede ser.

Pasaron en torno a 15 días, sin contar los fines de semana, en los que un día tras otro la molestaban y subían fotos de Aurora en situaciones íntimas y en las que ella sale extremadamente desfavorecida.

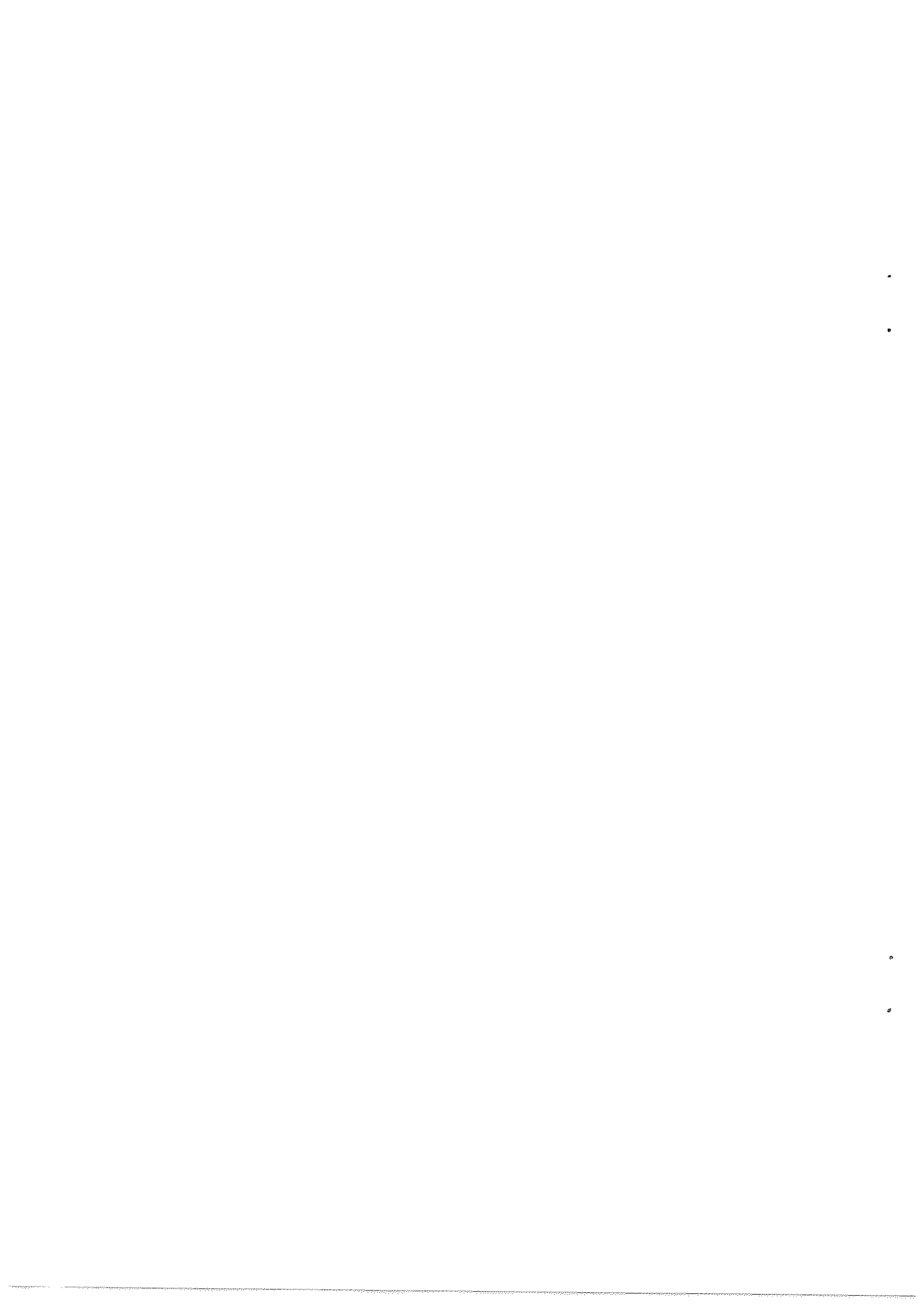
El día 16, en la hora del segundo patio, después de clase Amaya se quedó con la tutora. Acababan de tener clase con ella y tenía idea de contárselo de un modo sincero, pero que no llegara muy lejos el tema.

Comenzó Amaya la conversación:

Amaya: Hay una compañera que sufre día tras día y me gustaría que esto acabara.

Tutora: Entendido, ¿Quién es esa persona?

Amaya: Aurora -contestó y se echó a llorar-



Tutora: Tranquila, todo se va a solucionar ¿Cómo sucedió?

Amaya: Todo empezó cuando Lydia, su exmejor amiga, la dejó y contó secretos a un grupo de personas y ellos postearon fotos suyas y corrieron rumores.

Tutora: OK, ¿Y para ti quién es, por así decir, el cabecilla de todo esto?

Amaya: Lydia y Carlos que dirige el grupo de niños populares.

Tutora: Perfecto

Pasaron 3 días, y de repente, habían dejado tranquila a Aurora y ella sorprendida se lo comentó a Amaya quien sonrió y señaló a su tutora y le dijo: Ahí está tu respuesta.

Estuvieron con su tutora, y ella les explicó que los acosadores habían sido amonestados y sus actos habían quedado reflejados en sus historiales, además que ya estaban tanto los

•

•

•

-

•

padres informados como enterado el conse-
jo escolar.

Fin

5

6

7

8

9

10